

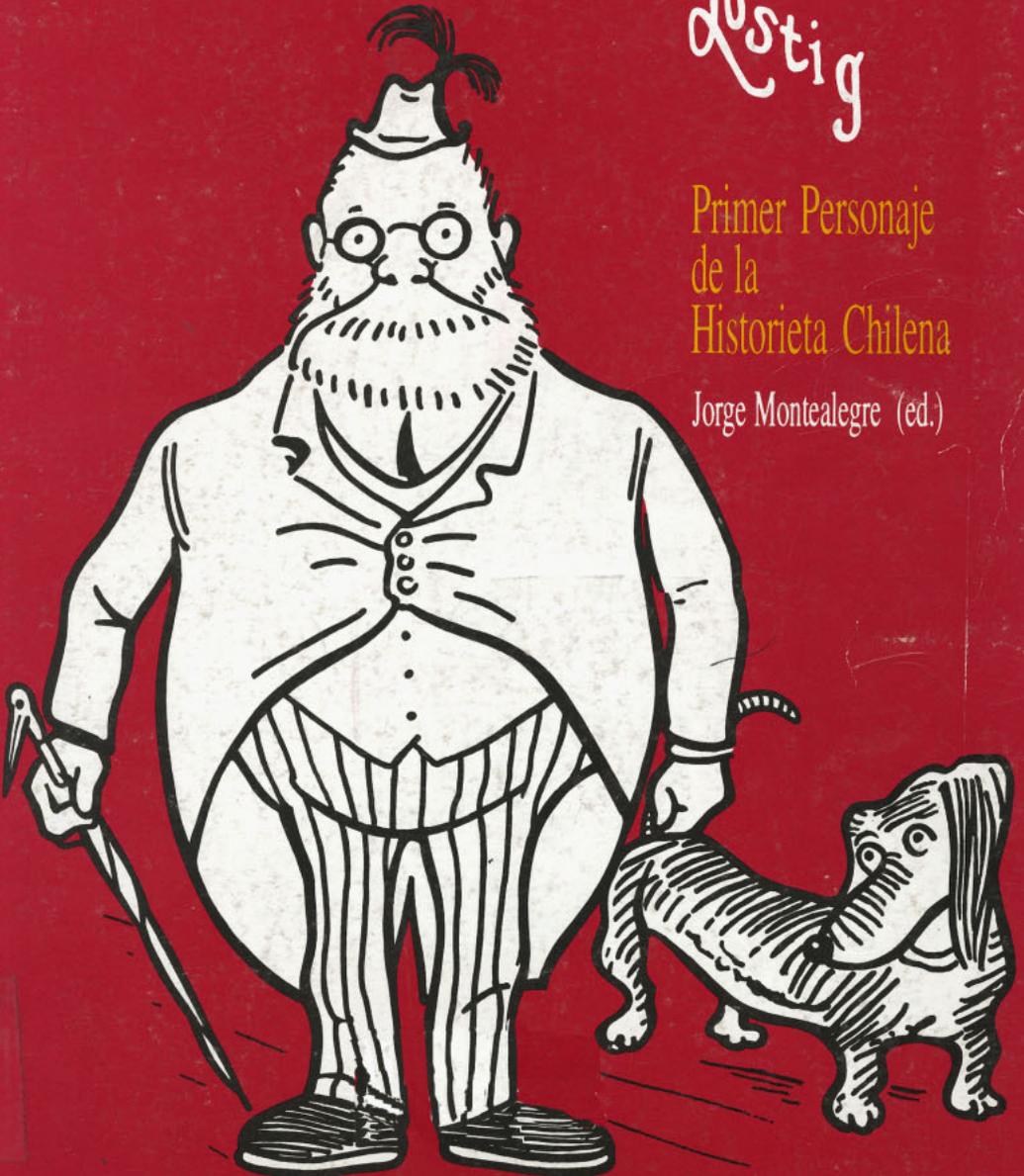
PEDRO
SUBERCASEAUX

Von Pilsener

Lustig

Primer Personaje
de la
Historieta Chilena

Jorge Montealegre (ed.)





La primera edición de este libro ha sido posible gracias al financiamiento del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, del Ministerio de Educación.

Auspicia:
Embajada de Alemania en Chile.

Patrocina:
Proyecto de Educación para la Democracia PRED.

Agradecimientos:
Agradecemos el generoso apoyo de Luis Ladrón de Guevara,
José Palomo, Patricio Sieggelkow, Armando Uribe Arce,
María Eugenia Morales y Víctor Valencia.
También, la gentileza de Christian Brecht y Gabriele Neubauer, de la embajada alemana;
Alejandro Molina, del PRED;
Guillermo Canales, del Centro de Documentación de El Mercurio.

37597

Von Pilsener

Primer Personaje de la Historieta Chilena



Historieta de
Lustig
(Pedro Subercaseaux Errázuriz)

Presentación, recopilación y notas
Jorge Montealegre y Héctor Morales

Prólogo de
José Palomo

Diseño gráfico
Hernán Venegas



EDITORIAL ASTERION

Santiago de Chile

1993

PROLOGO

José Palomo

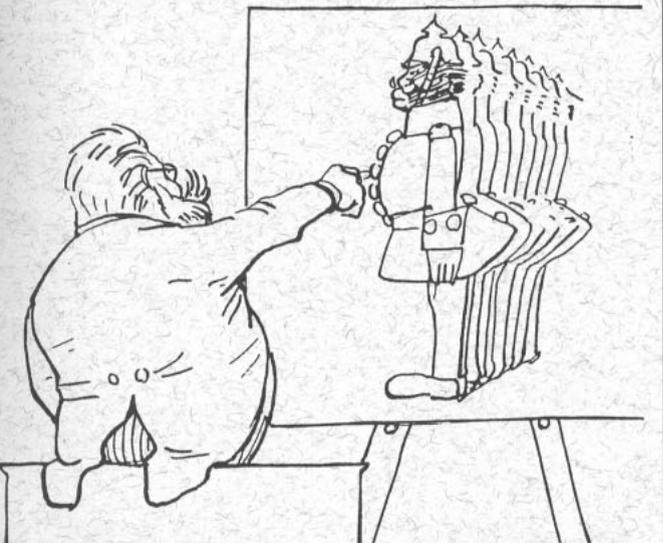


Hay países que tienen una reserva iconográfica histórica y cultural que va desde la expresión gráfica de las culturas autóctonas a las más modernas imágenes digitalizadas de hoy. Son culturas en donde la imagen es parte del lenguaje cotidiano.

Buena parte de su historia la podemos conocer por medio de imágenes que quedaron en la piedra, el papiro o el amate.

Hay otras donde el texto, oral o escrito, tiene primacía sobre la imagen.

La nuestra parece pertenecer a estas últimas.



Las vistas que tenemos de nuestro pasado fueron hechas en su mayoría, por viajeros circunstanciales y no por sus lugareños. La historia nos ha sido referida por la palabra escrita, más proclive, siempre, a la epopeya, a la gesta heroica, que a la narración de hechos cotidianos protagonizados por gente común y silvestre.

Eso es lo que hace necesaria la lectura del volumen que nos entrega el acucioso Jorge Montealegre, la posibilidad de ver el Santiago del 1900 con los ojos de uno de sus más dotados cronistas: Pedro Subercaseaux (Lustig) a través de las aventuras de Von Pilsener.



Von Pilsener, parece ser el producto de un recreo, de una diablura, que se dio el veinteañero pintor, miembro de una familia con una situación privilegiada en el organigrama del poder, en su tránsito a la disciplina académica. Pasatiempo, que le permitió liberar y dar salida al material remanente en sus libretas de apuntes o en los croquis mentales que se hace un dibujante a cada rato.





Así como ocurrió, en un tiempo, con los escritores o los literatos que, erróneamente, consideraban al periodismo como una actividad que degradaba la prosa (hoy sabemos que como la música, viene en dos presentaciones: buena o mala), admitir, como estudiante de pintura en los cincuentas, entre los pintores académicos, que uno hacía caricaturas o trataba de desarrollar una sensibilidad humorística, era admitir la práctica de una actividad casi obscena. Lindante en lo pecaminoso, impropio de un pintor y totalmente divorciado de las Bellas Artes.

Imagino que esa presión debe haber sido mayor en tiempos de Lustig.

Imaginemos el grado de tolerancia de aquella sociedad, en la primera parte del siglo, con un Santiago de cuatrocientas mil personas, sin estrés ni celulares, nostálgicamente peatonal. Sin duda, su publicación irrumpió en plena siesta santiaguina, hablándonos del mundo diplomático, las esferas de gobierno, las carencias municipales, la vida cotidiana y hasta de los problemas de todo dibujante ante la página en blanco y la mente idem.

Von Pilsener nace cuando la historieta o la tira cómica, tal como la conocemos hoy en día, daba sus primeros pasos en Estados Unidos. El formato que se estilaba, era el que se veía en la prensa inglesa o europea. Lustig utiliza una secuencia de 6 o más cuadros. No hay uso del globo con texto o la onomatopeya



(Crash, Pum, Bang, etc.). Si acaso, unas cuantas líneas para indicar la trayectoria de un golpe o movimiento. Es una historieta silenciosa - que no muda- con palabras al pie que la complementan añadiendo antecedentes, o comentándola contradictoriamente. Allí reside su comicidad.

Podemos ver que se trata de viñetas naturalistas, muestran cosas que pueden ocurrir en un mundo verosímil, real o ficticio, transformadas o torcidas por la ironía del texto.



Ejemplo: cuando Von Pilsener salta entre los baches y los hoyos santiaguinos, la letra nos habla de Los Alpes, si vemos acequias el texto nos habla de canales venecianos, etc.

Sin una necesaria línea argumental que terminara en un remate jocoso y a veces con un "continuará" tácito. Esto le da un tiempo, un ritmo que sirve más a la ironía reflexiva que al humor más grueso, más directo.

El ritmo de los tiempos era evidentemente otro y quizás eso justifica la falta de dinamismo o la presencia de uno distinto en la historieta.

El tratamiento gráfico del personaje, de "107 kilos y 6 gramos", con una panza que delata la afición teutona por la cerveza, acompañado de un perro salchicha, su chaleco bávaro y el sombrero tirolés, con su correspondiente pluma. Recurre a los elementos básicos del estereotipo aceptado mundialmente para decir alemán. Von Pilsener personifica la visión del





algún gesto o actitud tomados de un modelo de carne y hueso, de angustia y esperanza, un santiaguino de esos cuyas preocupaciones hoy, a la distancia envidiamos.

El dominio del retrato realista y una sentida vocación religiosa, llevó a Subercaseaux a ser retratista del Papa. Para llegar a ello, tuvo, necesariamente, que dejar en el camino el humor, la ironía y a Lustig. Afortunadamente, algo de esa mirada cálidamente socarrona queda en estas páginas y a nosotros la posibilidad de aprender un poco más de nuestra pequeña gran historia hojeando y ojeando esta historieta.

Palomo

afuerino, de aquel que vió cocer las habas de una forma "correcta" y se alarma ante la metodología que emplean los nativos que comienza a conocer describiéndolos. Es un recurso siempre efectivo.

Su compañero, el perro salchicha Dudelsackpeifergeselle, jamás se sobreactúa, y nunca se plantea una filosofada a lo Snoopy o adopta actitudes humanas a lo Disney. En su sabia consecuencia, siempre trabaja asumiendo su papel de perro, sin trasgredir sus límites.

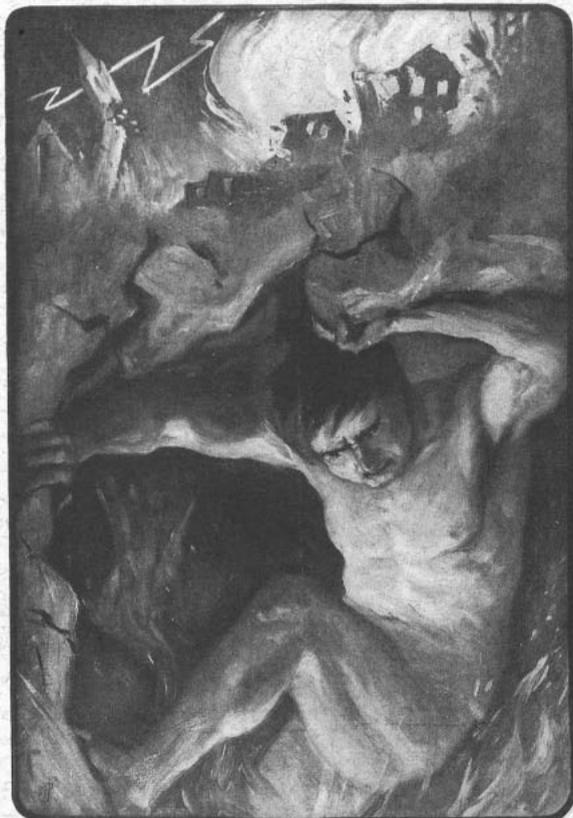
Lo mismo ocurre con los personajes de reparto, el perraje, la garuma, los desconocidos de siempre. Están tratados con la maestría del observador dotado, con la sabiduría a la que se accede por la vía del humor, son certeros croquis, casi periodísticos.

Uno puede ver allí



ZIG-ZAG

SANTIAGO-VALPARAISO (Chile)



AÑO II N.º 30 Agosto de 1936

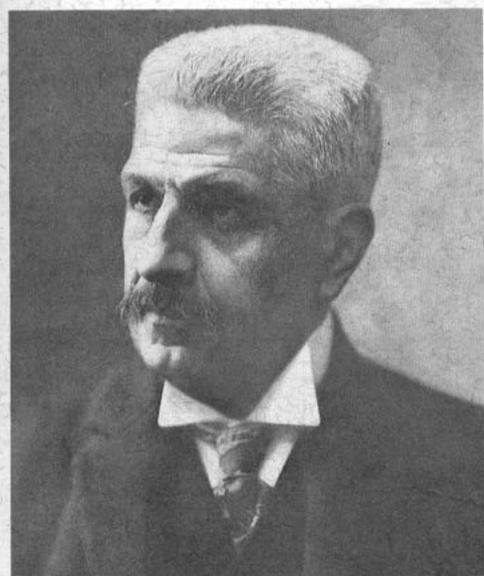
PRECIO: 30 CENTAVOS

LOS DIAS DE VON PILSENER

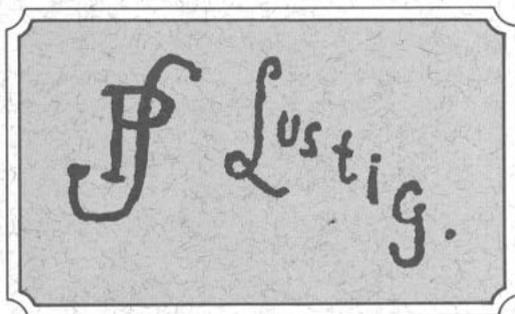
Jorge Montealegre - Héctor Morales

Los días de Von Pilsener fueron días movidos. El mundo no dejaba de espantarse ante el terremoto que destruyó San Francisco de California, cuando el puerto de Valparaíso se estremeció desde el centro de la tierra hasta el cerro más alto. En la memoria de Chile es el famoso terremoto de 1906. Era el mes de los gatos, llovía torrencialmente. También en Santiago: "en medio de aquel diluvio -cuenta un pariente de Lustig-, los rayos serpenteaban por todos los ámbitos, aparte que desde los cables eléctricos de los tranvías saltaban llamas, entre el estrépito de los truenos, los vidrios que se rompían y los trozos de estuco que caían de los edificios."¹⁰

El capricho de la naturaleza quedó registrado con imágenes sobrenaturales y tragicómicas, que no son para extrañarse en un país donde siempre quedan anécdotas bajo los escombros. En *Zig-Zag*, Pedro Subercaseaux y Lustig (dos firmas y una sola persona no más) ilustraron el terremoto con dos perspectivas contrapuestas: en la portada, el pintor entregaba una escena dantesca, donde el demonio sacudía al mundo desde el centro de la tierra; en las páginas interiores de la misma revista, el caricaturista nos mostraba a Von Pilsener admirado de esta nueva



El Excmo. Señor Don Pedro Montt.



rareza del país que recién estaba conociendo: Chile se movía. Por su parte, Julio Subercaseaux -primo de don Pedro- cuenta en sus *Reminiscencias* que estaba frente al Teatro Municipal y vio salir por las ventanas "una desparvorida legión de demonios con estridentes gritos y tratando de ponerse a salvo. Eran -agrega- las comparsas infernales de la ópera *Mefistoles*, programada aquella noche."¹¹

Dos días después de la tragedia, asumió la presidencia de la República don Pedro Montt, de facha fúnebre, llevando del brazo a doña Sara del Campo, una "mujer imponente, con ojazos increíbles de sultana de califato"¹². Chile era una mezcla de tragedias y salones, acercándose al Centenario de la Independencia. Acicalándose para la gran fiesta.

Para algunos las heridas de la guerra civil del 91 eran cosa del pasado, el liberalismo renovado de Balmaceda volvía a la "legalidad". En el nuevo siglo serían otras las disputas; y no tardarían en hacerse presente.

La nación avanzaba hacia una estabilidad basada en el progreso económico, el crecimiento -como se dice hoy por hoy- y nuevas hegemonías políticas promovían nuevos consensos. La *belle époque* tenía sus faldones de gala desplegados. Al interior de cada "casa grande" la porcelana relucía mientras la canela perfumaba las cocinas. La gente de sociedad -y la que postulaba a ese status- seguía el ritmo del dinero. Los nuevos ricos, los del salitre, llegaron a las páginas de vida social; en otras, fueron motivo de caricaturas y versos satíricos. A regañadientes, la aristocracia les permitía entrar a sus clubes y rincones exclusivos. Esa era la parte visible -y vistosa- del progreso: rutilante como una lámpara de lágrimas.

Afuera quedaba otro Chile también gestor de ese crecimiento, aunque menos beneficiado. Este Chile era de "mediopelo" o de otra especie mucho más nueva: el obrero pagado con fichas en las salitreras. La tragedia de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907, quedó en la historia para recordar ese Chile sin necesidad de mayores explicaciones. Así, la cotidianeidad santiaguina se desarrollaba entre los salones y la pampa. Entre el Club de la Unión y las Mancomunales Obreras.

Lejos de los hitos, trágicos o esplendorosos, en Santiago se vivía lo que Orrego Luco describe como una "apatía colonial", la rutina de una capital de provincia. Los dibujantes -Lustig, Moustache, Pug, Bonsoir y otros- rescataron esa cotidianeidad en sus dibujos humorísticos y fueron construyendo en la prensa una iconografía informal de aquella época. En esas viñetas denotaban la estratificación social que se estaba consolidando, a través de un repertorio de personajes y costumbres que se estaba renovando.

Un protagonista era "el alemán en Chile"; otros: el ricachón bebiendo champagne en el hipódromo; el oficinista que toma "pilsener" mientras piropea a una dama de gigantesco sombrero; el campesino emigrado a la ciudad, curado con chicha y pendenciero. Así, la moda, la hípica, los méndigos, los tranvías, las carretelas, el Presidente, las mujeres de sombrero y las de artesana... ocuparon a los caricaturistas y llenaron páginas de *Zig-Zag*, *Corre Vuela* y otras revistas.

Lustig -como su personaje- tomaba apuntes de esa vida santiaguina. Viajando desde su privilegiado hogar (en lo que hoy es el barrio El Llano Subercaseaux, de San Miguel) hasta la revista donde entregaba sus "monos", cruzaba la ciudad; saltaba los charcos y pasaba por las calles, que son como las líneas de la mano de una sociedad. En sus *Memorias* retrata al Santiago de 1906 y nos transmite esa mirada distante -de "extranjero" o de caballero que salía a pasear por los extramuros- que le permitía esa ironía tan celebrada que también supo llevar a la escritura:

Carros de sangre frente al Portal Fernández Concha en la Plaza de Armas. (Archivo Museo Histórico Nacional)





"Supongamos ahora -escribe- que vengo saliendo de Zig-Zag, donde iba con frecuencia, o tal vez del almacén de pintura *La campana de oro*, el único de su clase que había en Santiago. De paso rápido me encamino hacia la Alameda de las Delicias. Salto las dos históricas acequias de turbias aguas y me meto en un tranvía de la calle de San Diego. La conductora (sombbrero de paja sobre la frente y mugriento chalón), da la partida.

El *watman* hace rechinar su manivela y el vehículo comienza su ruidosa marcha. Como de costumbre, voy observando lo que encuentro a mi paso. A las pocas cuadras ya no se ven casas de dos pisos. Pasada la Avenida Matta las construcciones son tan miserables que ya ni merecen el nombre de *casas*, aunque a muchas no les falte su alto antepecho y ostenten en sus pintarrajeadas fachadas composiciones que representen temas como *El rey que rabió* o *El canario navegante* u otras fantasías. En la esquina de calle Franklin nos deja el tranvía eléctrico y es preciso esperar a otro *de sangre*. Este tarda en llegar y da harta oportunidad al ojo de un artista para contemplar los charcos de fango que inundan esta calle y la del Placer, cuyo nombre no pudo ser más apropiado. En efecto, varios puercos se revuelcan con delicia en aquellas aguas malolientes. Pensé un momento en pintar ese cuadro y dedicarlo al señor Alcalde de Santiago.

Pero hubimos de seguir viaje -agrega-, tirado el *carrito* por dos escualidos jamelgos. de pronto se desriela el carrito y el cochero volviéndose hacia los pocos viajeros nos dice: *Caballeros...* Ya comprendemos. Nos bajamos todos y volvemos a colocar al carro en sus rieles. Un pasajero observa con filosofía: *En esta línea es más lo que se trabaja que lo que se paga.* ¡Habíamos pagado sólo cinco centavos!"⁽⁴⁾

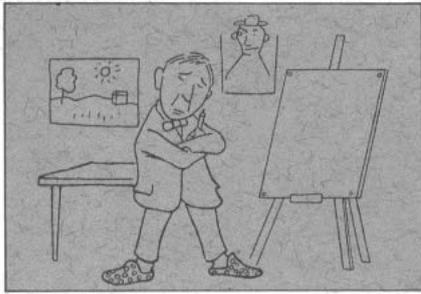
A pesar de los pintorescos viajes en carrito y el dinamismo que promovía la nueva prensa, Santiago era una ciudad monótona y prácticamente escondida del resto del mundo. Finis Terrae. La capital tenía sabor a mistela. Valparaíso, gracias al movimiento marítimo, era más bullicioso, más despierto; si se quiere, más cosmopolita. Rodeado de cerros, y sin vista al mar, Santiago -se decía- tenía un cielo azul increíble y la cordillera con toda su majestad, nos llenaba de gozo. Claro, los carritos aquellos no contaminaban. Tampoco traían los nuevos aires que se agitaban en la metrópolis.

En el campo de la historieta mundial, cuando Lustig convertía a *Von Pilsener* en el pionero de la historieta chilena, en Estados Unidos, Winsor McCay publicaba -en un colorido suplemento dominical- las aventuras de *El pequeño Nemo en la Tierra de los Sueños*, considerada "la primera obra maestra de los comics"⁽⁵⁾. En pintura, mientras Subercaseaux seguía las orientaciones académicas, Pablo Picasso iniciaba el cubismo.

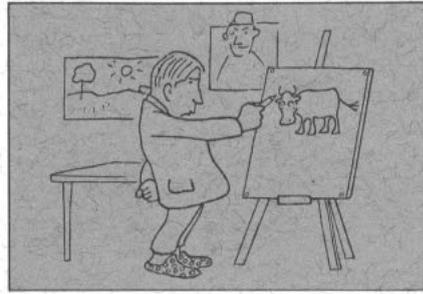
El mundo se estaba relajando. Era, también, un momento propicio para que Chile se riera de Chile con su propia historieta. Y ya era hora. Los días de Von Pilsener fueron ¡toda una época!



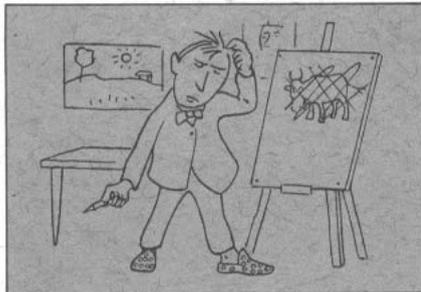
SITUACION DESESPERANTE



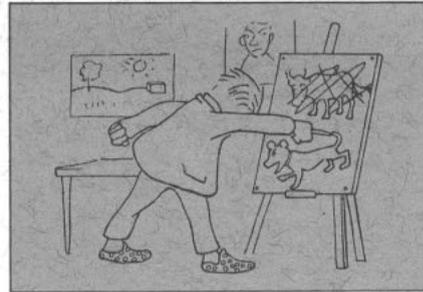
Hoy mismo tengo que enviar al Diario mi caricatura ¡y no se me ocurre nada!



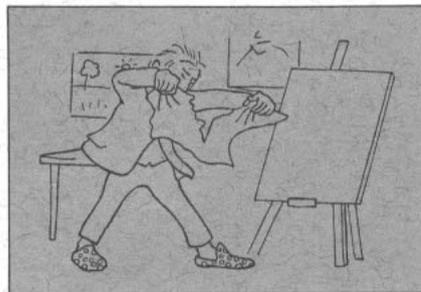
Oh! la cuestión del ganado argentino; probemos un poco.



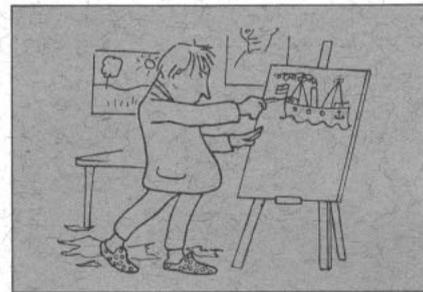
Este asunto no se presta! Paciencia! Busquemos otro.



La perrera! Lindo tema. Veamos. Manos a la obra.



Tampoco! voto al chápiro! No me salen los perros hoy día.



¿Y la venta de los acorazados? A ver si me baja la inspiración.



Mil demonios! No hay asunto, no hay actualidades buenas. Me consuelo. Si el mismo Moustache no ha podido seguir con sus caricaturas, ¿qué he de poder yo?

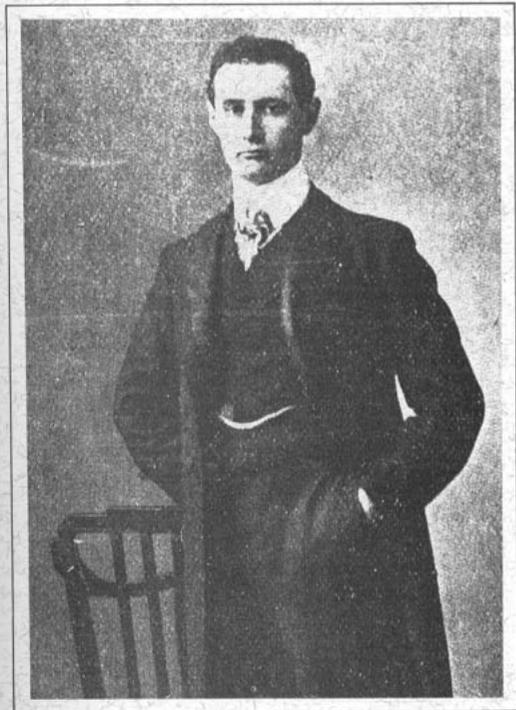


No hay más remedio. Me confieso vencido.
.....Señor Director de El Diario Ilustrado: Me ha sido imposible hallar un asunto para la caricatura de esta semana. Esterilidad completa..... la inspiración por las nubes.....

PEDRO SUBERCASEAUX, EN LA HISTORIA Y LA HISTORIETA



Jorge Montealegre



Nacido en Roma en 1880, Pedro Subercaseaux Errázuriz fue un chileno que vivió en el mundo. Hijo del pintor y diplomático Ramón Subercaseaux Vicuña, heredó su talento plástico y el espíritu viajero. Estudió en Francia, Inglaterra, Alemania y, siempre, en algún momento regresaba a Chile. Tal vez fue esa misma lejanía la que lo convirtió en un observador estudioso de su historia, naturaleza e idiosincracia.

Personaje multifacético, a Pedro Subercaseaux se le recuerda principalmente como un gran pintor de cuadros históricos; encontrándose entre éstos su polémico "Descubrimiento de Chile" e inolvidable "Abrazo de Maipú". También, se le conoce como sacerdote: el monje que fundó el primer monasterio de los benedictinos en este país. Los menos, conocen a Lustig: su Otro Yo que pasó fugazmente por el humorismo gráfico, marcando un hito para la historieta cómica de Chile. En sus propias *Memorias* este pasado "frívolo" ocupa sólo un par de líneas. Dedicuémosle, en justicia, algunas más.

Mañana... Lustig

En diciembre de 1902, *El Diario Ilustrado* informaba del regreso al país de don Ramón Subercaseaux, Ministro de Chile en Alemania. Lo que el diario no decía es que también regresaba el hijo de este importante señor: el joven Pedro Subercaseaux Errázuriz, quien, a los pocos meses, pasaría a integrar el equipo de colaboradores de ese mismo periódico. Sus lectores le conocerían como *Lustig*.

Efectivamente, en julio de 1903 comienza a dibujar en las páginas del *Diario Ilustrado*, logrando una excelente recepción de sus "monos". En poco tiempo, pasa de una página interior a ocupar la primera plana de los lunes. Un signo de la popularidad alcanzada era un llamativo aviso que aparecía los domingos: "mañana Lustig".

Llaman la atención la soltura de su dibujo, la composición libre de cada pieza y la diversidad de temas que abarca. En el diario publica viñetas únicas -de motivos criollos, como las escenas en el parque Cousiño durante las fiestas patrias; y hasta surrealistas, como el "desfile de microbios" en favor de los políticos que no se preocupaban de la salud pública-; también, compone viñetas únicas que contienen varias escenas en diversos planos, no estructuradas en cuadros; por ejemplo, en su trabajo titulado "tribulaciones de veraneantes" coexisten, en un desorden aparente, diez escenas cómicas referidas al mismo tema sin constituir con ellas una historieta.

Además, realiza historietas de hasta ocho cuadros en las cuales toma los más diversos temas, domésticos y mundiales. En una de ellas, llega a autoironizarse como pintor y caricaturista. Es el caso de "La situación desesperante"; en ella, narra la crisis creativa del dibujante que debe entregar su caricatura al diario... pero nada se le ocurre; cosa que, al parecer le pasaba a los mejores dibujantes: "Si el mismo *Moustache* no ha podido seguir con sus caricaturas, ¿qué hé de poder yo?"; dice, rompiendo sus materiales. "No hay más remedio. Me confieso vencido"; agrega, mientras comienza a escribir: "Señor Director de El Diario Ilustrado: Me ha sido imposible hallar un asunto para la caricatura de esta semana. Esterilidad completa... la inspiración por las nubes." Así, soluciona



el problema, cumple con el diario y los lectores, convirtiéndose en chiste la referencia a él mismo y a su oficio. Ante esta actitud, recordemos que Antonio Smith, el primer caricaturista profesional de Chile, también se autocaricaturiza en uno de sus primeros trabajos, legando un sano ejemplo que ha sido invariablemente seguido por sus mejores colegas. En el caso de Subercaseaux, su pseudónimo *Lustig* ("alegre, chistoso", en alemán) también tiene esa misma carga autoirónica.

Este pseudónimo, Pedro Subercaseaux lo escogió para firmar sus viñetas cómicas; sin embargo, en agosto de 1903 se apartó de aquella norma. Anécdota en principio intrascendente que, con el tiempo, se nos convierte en curiosa y digna de mención: en un dibujo-editorial, a seis columnas, saluda el ascenso de Pío X, como nuevo pontífice.⁽³⁾ El joven artista, no podía saber que ocho años más tarde el mismo Papa posaría tres veces para él y que su pintura llegaría a alhajar una de las salas del Vaticano. Tampoco, como veremos más adelante, que una de sus últimas pinceladas también las daría frente a este Papa.

Von Pilsener

Probablemente el hecho de vivir esporádicamente lejos de Chile, le permitía a Lustig tomar distancia respecto de "lo chileno" e ironizarlo. En 1906 crea para *Zig-Zag* el personaje *Von Pilsener*, que bien podía representar esa mirada. En la historieta, al artista le interesaba "resaltar, en forma humorística, nuestros propios defectos, exponiéndolos a la crítica de un imaginario observador europeo."⁽⁴⁾ No había de parte del autor, como también se interpretó en la época, una actitud antigermana. La misión de Von Pilsener, entonces -explicitada en la misma historieta-, era "estudiar las costumbres salvajes de una lejana región llamada Chile".

Don Federico Von Pilsener era un sabio alemán, de levita, con un paraguas que le servía de bastón; también, sombrero de aire tirolés y barriga prominente que le hacía honor a su apellido.⁽⁵⁾ Bueno para comer salchichas y aficionado a la cerveza, "pesaba 107 kilos y 6 gramos". Recorría Chile acompañado de un perro que obedecía al apelativo *Dudelsackpfeifergeselle*, que en una traducción libre significa "aprendiz de gaitero". Este *salchicha* ("tan largo como su nombre", según Coke), compartía todas las aventuras de su admirado amo, fueran éstas peleas, amores, viajes ...o zambullidas -con traje de baño- en el mar de Chile.

Desde su aparición, en junio de 1906, Von Pilsener fue un personaje llamativo. En ese año la revista *Zig-Zag* estrenó su formato grande (de 38 x 28 cms., aproximadamente) y las aventuras del alemán se instalaron en una

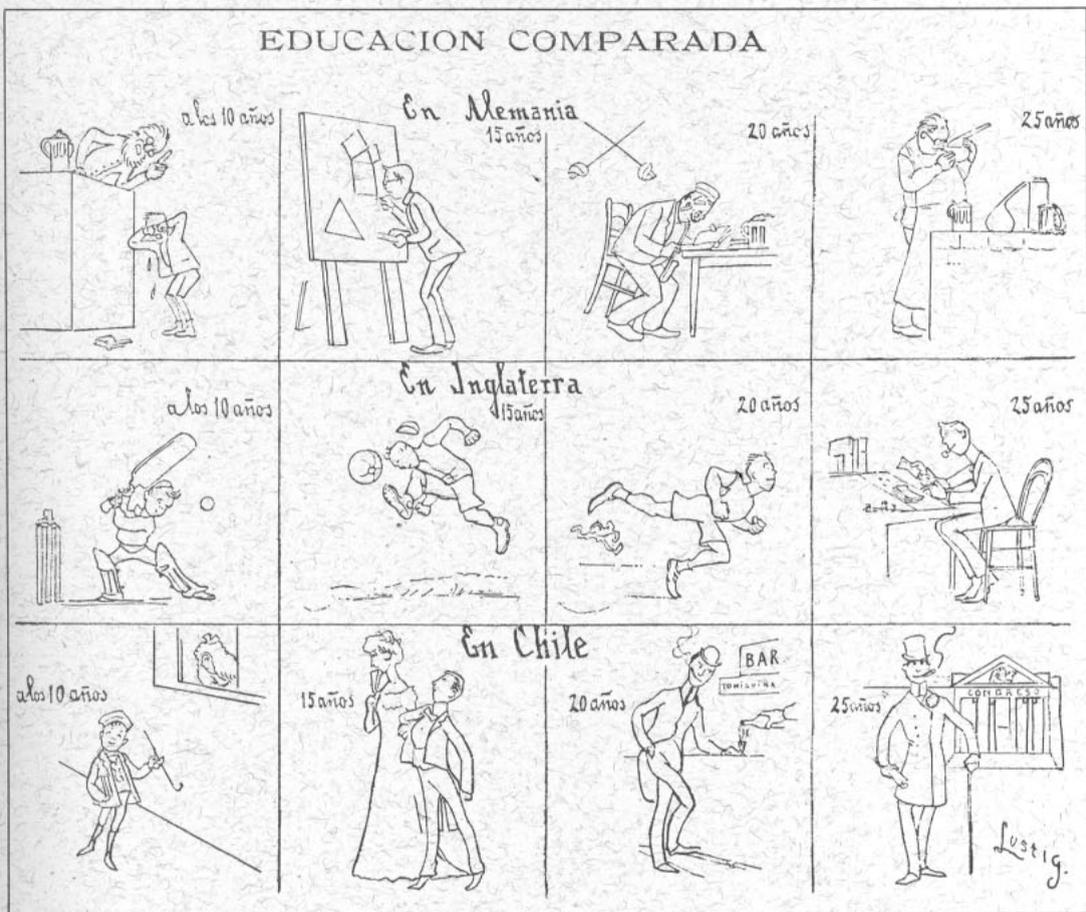
Soberanos, naciones y pueblos saludan y hon



ran al nuevo pontífice Pío X.



EDUCACION COMPARADA



página completa, lo que le daba una presencia destacada en el conjunto del semanario. En cuanto a su estructura, ésta era de historieta-folletín, publicada por "entregas"; en páginas completas, de seis cuadros (y hasta de nueve) con textos bajo cada uno de ellos. Las aventuras continuaban en los números siguientes manteniendo la numeración correlativa de cada viñeta. Esto, probablemente, tenía un sentido práctico: tal vez de guía para el cajista (encargado de componer la tipografía) que debía poner los textos bajo cada cuadro; también es probable que Lustig entregara varias planas al mismo tiempo, cubriendo así distintos números de Zig-Zag y, con la numeración de sus viñetas, se protegía de los duendes de la imprenta para que la publicación respetara su orden.

En el lapso de un año -del 24 de Junio de 1906 al 9 de Junio de 1907- la historieta apareció sólo en diecisiete oportunidades; lamentablemente, ésta se publicó de manera irregular, sin alcanzar una periodicidad semanal o mensual estricta. Temáticamente, este conjunto -que publicamos aquí en un formato casi facsimilar- cubre tres momentos que podemos esquematizar así: "Aventuras de un alemán en Chile", desde la llegada del profesor Fritz von Pilsener hasta su retorno a Europa; "Von Pilsener en Alemania", donde informa de su viaje a Chile en sesudas conferencias y en rituales tomaduras de cerveza; y "El regreso de Von Pilsener", donde el profesor vuelve a la sociedad chilena y se integra a sus pasatiempos y espacios favoritos: la política, la hípica, el teatro, la playa... en



aventuras que ya no continúan, que son publicadas a mitad de página y que dejan de aparecer sin que exista un final rotundo de la historieta, como sí sucede, por ejemplo, con la primera entrega.

En su recorrido por Santiago, Von Pilsener vive graciosas aventuras. Para él, éste es un país especial; tanto que, a poco de haber desembarcado, la tierra se le volvió loca de remate: era el terremoto de 1906. Libreta en mano, se pasea por la ciudad, el teatro, veranea en Viña; y llega, incluso, a tener "un flirt desenfrenado". También hace turismo cívico; así, es testigo del cohecho, las elecciones y la celebración del recién elegido Pedro Montt ("¡Fifa mon!", gritaban los aborígenes). Tanto se interna en los vericuetos de la política chilena, que el "cacique von Montt", que "se hizo proclamar Kaiser de Chile", le mandó a llamar para que le organizara un ministerio... pero Von Pilsener no era un político y lo demuestra. Su "sentido común" era el de un afuerino, cuyo único compromiso consistía en observar y tomar notas para enseñar en Alemania "las costumbres de los indígenas que pueblan los valles de Chile".

Don Otto y Von Pilsener

Si bien Von Pilsener era un buen pretexto para que Lustig ejercitara la autoironía, no dejaba de ser un personaje que interpretaba parte de la cotidianeidad chilena.

Al pasar a tinta las historias de *Un alemán en Chile*, Lustig detectó un tema que estaba en el habla y la sensibilidad del pueblo chileno, especialmente en sus capas medias y altas. Un alemán en Chile podía tener miles de protagonistas en esos días; de hecho, entre 1846 y 1900, habían llegado al menos diez mil. A los colonos alemanes que Pérez Rosales llevó al sur de Chile, se sumaron años más tarde profesores y militares germanos que tuvieron una incidencia cultural en la sociedad chilena. Esta presencia es detectable no sólo en un rico küchen o en las características prusianas que tomó el ejército de Chile; también se notaba en la proliferación de "cuentos alemanes", entre los que campeaban los chistes de don Otto.



sackpfeifergeselle. La nueva mascota era chilena: nada menos que un biznieto de "Cuatro Remos", el personaje literario de Daniel Barros Grez. Este periódico, bastante modesto en comparación al lujo de *Zig-Zag*, publicó solamente dos números.

Diez años más tarde, en noviembre de 1916, con el nombre del popular *Von Pilsener* se publica otro periódico que se autodefine como "bimensual, humorístico, primaveral y muy ilustrado". Al parecer, como en otros casos, en su caracterización de "muy ilustrado" que los editores daban al periódico éstos querían connotar "cultura" más que "ilustración gráfica". De hecho, este *Von Pilsener* contenía algunos avisos y fotos sociales; pero la estampa del gracioso alemán no aparece en sus páginas, salvo las menciones editoriales de sus dos únicos números.

El intento más serio por hacer regresar a Von Pilsener, lo hace la misma revista *Zig-Zag*... cuarenta años después que el personaje dejara de animar sus páginas. Así, en Agosto de 1947, cuando el semanario se relanzaba como "*Nuevo Zig Zag*", anuncia el regreso de Von Pilsener "con permiso de su creador", aclarando que Pedro Subercaseaux "ha cedido sus derechos para que otro gran dibujante se encargue hoy de realizar para nosotros las Nuevas Aventuras de Von Pilsener". El nuevo dibujante sólo firmó con sus iniciales "L.V.", que presumimos correspondían a Lorenzo Villalón. A pesar de la solemnidad del anuncio, la historieta se publicó sólo durante dos meses, en ocho entregas; comenzó a una página, siguiendo el modelo original, y terminó en un recuadro minúsculo el 3 de Octubre de 1947.

Como se ve, Von Pilsener se independizó de Lustig, convirtiéndose en un patrimonio colectivo; a la vez, Pedro Subercaseaux dejó a Lustig: con hábitos de monje benedictino se alejó de la frivolidad y el lujo, optando para siempre por la meditación y la pintura. A pesar de ello, Von Pilsener no dejó de aparecérselo a su creador. En el estrecho cuarto de un monasterio europeo -cuenta Fray Pedro- "hurgueteando entre una infinidad de papeles, tuve la sorpresa de toparme con la reproducción de uno de mis dibujos hechos en Chile, que representaba al profesor Von Pilsener con su fiel perro Dudelsackpfeifergeselle, sacada de una revista alemana. ¡Qué pequeño es el mundo!"⁽⁵⁾

Entre caballetes y políticos

Si Von Pilsener es un personaje especial en la historieta nacional, su autor es digno de una novela. Respirando el aire puro de los viñedos familiares y el humo de los buenos cigarros, Pedro Subercaseaux veía cómo la historia pasaba por su casa. Él, simplemente, estaba ahí: pintando trenes en las paredes de los corredores, teniendo a su mano a los personajes de mayor reconocimiento en el arte, la política y la vida social de la época.

En un párrafo de sus *Memorias* nos cuenta sobre este entorno social, su viaje a Alemania y la definición de su vocación artística. De ese viaje Pedro Subercaseaux regresará a Chile y, como dijimos, se integrará al *Diario Ilustrado*: "La candidatura presidencial de don Federico Errázuriz -escribe- se fraguó en buena parte en reuniones de personajes políticos que se juntaban en la Chacra Subercaseaux. Después de aquellas elecciones presidenciales de 1895, fue mi padre nombrado Ministro Plenipo-



tenciario de Chile en Alemania y en Italia a la vez. No quedó más que preparar el viaje y despedirnos de Chile una vez más. Era tiempo para mí de tomar una resolución acerca de mi porvenir. Comenzaba ya a darme cuenta que ni la carrera militar ni la naval podrían satisfacer mis aspiraciones de belleza, ni menos satisfacer ciertas inquietudes que en mí sentía, pero que no sabía cómo definir ni analizar. Mirando el problema bajo una forma objetiva propia de mi edad, me decía a mí mismo: Lo que me atrae en las Fuerzas Armadas son o los barcos a vela, o los caballos y los uniformes pintorescos, cosas que ya están en vías de desaparecer. En cambio, por medio del Arte puedo hacerlas revivir en mis pinturas y darle así gloria a mi patria, aun hallándome lejos de ella. Seré, pues, pintor".

"Tuve una conversación con don Pedro Lira, el padre, según dicen, de la pintura chilena. También - agrega - con los pintores Valenzuela Llanos y Onofre Jarpa, antiguos amigos de mi familia. Los tres fueron muy atentos y alentadores. Los consejos que me dieron se pueden resumir en esta única palabra: ¡Dibuje, dibuje, dibuje...!"⁶

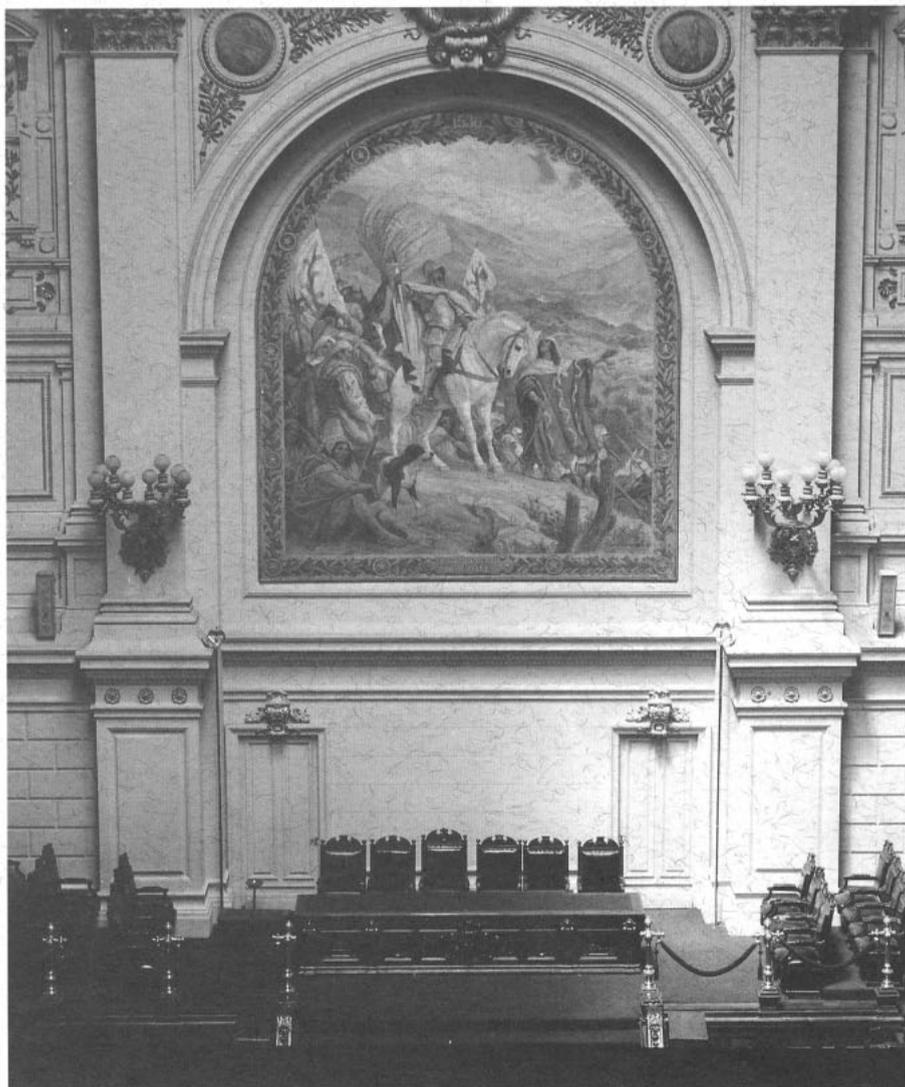
En "Pacífico Magazine"

Así lo hizo. La vocación buscó sus canales y la prensa fue uno de ellos. Además de sus colaboraciones para *El Diario Ilustrado* y *Zig-Zag*, en 1913 ilustró para *Pacífico Magazine* las crónicas de Joaquín Díaz Garcés, que más tarde formarían las valiosas "Páginas Chilenas" de Angel Pino; también, los relatos históricos que Alberto Edwards firmaba como "Miguel de Fuenzalida" y las narraciones policiales del mismo Edwards. "En tiempos en que éste era Ministro de Hacienda - escribe Pedro Subercaseaux -, me llamaba a veces a su Ministerio, que se hallaba entonces en los altos de La Moneda. Nos encerrábamos en su despacho para proyectar la próxima aventura del detective Román Calvo, mientras afuera el Subsecretario daba golpes en la puerta, anunciando que un conocido financista deseaba ver al señor Ministro.

-¡Que espere un momento -gritaba Alberto Edwards-, que estoy muy ocupado!"⁷

Alameda esquina San Antonio. (Archivo Museo Histórico Nacional)





El "Descubrimiento de Chile"
sobre la testera del Salón de Honor del antiguo Congreso Nacional.

(Fotografía : Luis Ladrón de Guevara)

El descubrimiento de Chile

La simpatía que le dispensaban en La Moneda la encontró, sólo parcialmente, cuando debió tratar con el Parlamento. En 1913, los presidentes de ambas cámaras le encargaron pintar el "Descubrimiento de Chile", para decorar la testera del Salón de Honor del antiguo Congreso Nacional. En condiciones de gran incomodidad y juntando trozos de tela, el artista cumplió con el honorífico ¡e inmenso! encargo. No contó, sin embargo, con que su pintura debería enfrentar un absurdo "juicio", más político que estético, promovido por los parlamentarios que estaban decididos a oponerse a toda iniciativa que viniera de los presidentes del Congreso. La situación, en la distancia, no deja de ser dramática y divertida; se siente, al recordarla, cierto bochorno en el orgullo nacional.

Los políticos se enredaron en acaloradas discusiones sobre la pintura que, supuestamente, atentaba contra el buen gusto, la verdad histórica y hasta geográfica. Para salir de dudas, el honorable Congreso le pidió socorro a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la cual encargó "una crítica histórica del cuadro" a una comisión que estuvo integrada por Aureliano Oyarzún, Max Uhle y Tomás Thayer Ojeda. A su vez, esta comisión pidió la opinión a diversos especialistas.⁽⁶⁾

Así, por ejemplo, el Director de la Escuela de Bellas Artes, don Fernando Alvarez de Sotomayor, debió responder preguntas como las siguientes: "¿Corresponde el retrato de Almagro al de un individuo de cuerpo pequeño y feo de

rostro?; otra: "¿La escena representada recibe en realidad, o tan sólo aparentemente, la luz solar desde el Sudeste?"; aunque parezca increíble, el sub-director del Observatorio Astronómico, Ismael Gajardo, también fue consultado: "¿En qué dirección y a qué hora aproximada del día 8 de Junio de 1536 debería haber mirado un observador del valle de Aconcagua para recibir la luz solar desde una altura de 45 grados?"; por su parte, el doctor Federico Johow, sabio alemán especialista en botánica, debió informar sobre la presencia de una determinada planta en la tela; y el historiador don José Toribio Medina sobre la exactitud histórica de la escena. Entre las respuestas, hay fragmentos tan graciosos como las preguntas: "Las líneas son armoniosas -escribe

Alvarez de Sotomayor- sin ninguna particularidad (excepto ser tuerto del ojo derecho) que le distinga



en un sentido u otro". El mismo Pedro Subercaseaux recuerda con ironía el irritante exámen a su pintura: "...Thayer Ojeda, ya anciano y casi ciego, preguntó qué era aquel bulto blanco al centro de la tela, a lo que se le contestó que era el caballo de Almagro" (9).

No quedó centímetro de la tela sin ser investigado. Se le criticó la vegetación, las patas de un perro y hasta las formas de las nubes. Al fin, el cuadro fue aprobado... señalándose en el informe final que el artista sacrificó "parte de la verdad histórica en beneficio de su mayor valor artístico y decorativo". Lo que es, tratándose de una obra de arte, una obviedad.

Quienes le conocieron relatan que Subercaseaux trabajaba con minuciosidad y que revisaba abundante documentación histórica para reproducir los uniformes y armas de las escenas militares; también, que trabajó largamente con el historiador Francisco Encina para acercarse lo más posible a la veracidad histórica en su obra

plástica. Pero no todos, como hemos visto, reconocieron esta obra. Más aún, Subercaseaux sentía que la mayoría de los observadores de su pintura se detenían en lo secundario sin captar el sentido artístico más profundo que encerraba. El desdén que experimentaba por la falta de sensibilidad estética, lo ilustró bien -sin perder el humor- al contar el siguiente episodio: "Estando en la Chacra -escribe- llegó un día un señor que deseaba comprarme un cuadro. Después de haber escogido uno, quedóse un rato mirándolo en silencio. Evidentemente se esforzaba por hallar una observación apropiada al caso. Después de un largo cavilar preguntó: *¿Tiene las tres manos de pintura?*"

Ciertamente, le respondí. ¡En esta parte tiene hasta cinco manos!".

"Sin más -agrega- sacó su cuaderno de cheques, pagó, llamó a su chofer y entre los dos metieron la tela dentro del imponente limousine Panhard-Levassor de ocho caballos." (10)



Fray Pedro en su taller. (Archivo El Mercurio)

Fray Pedro

Los autos último modelo, las modas, el lujo, estaban al alcance de Pedro Subercaseaux; nacido en el seno de una familia rica y aristocrática, poseía una gran fortuna y una vida social intensa. Sin embargo, desde niño quiso alejarse del bullicio e intentó evitar las tentaciones mundanas sin perder ese buen humor que le era tan natural como el silencio. "He mencionado varias veces -anota en sus *Memorias*- la alegría que reinaba en el hogar de mi abuela. Quiero hacer notar que se trataba de una alegría puramente espontánea y sana, que no provenía de ningún estímulo artificial. No se habían inventado todavía los cocktails ni se conocía en Chile el whiskey. Esas fiestas modernas que terminan poco menos que en orgías, eran completamente desconocidas de nuestros abuelos, para quienes la dignidad y la compostura eran partes esenciales de su existencia".

"De esa alegría franca y sencilla -continúa- me ha gustado también participar, cuando me ha sido posible, pues Dios me ha dado un temperamento alegre. Pero, por otro lado, es también parte de mi temperamento una timidez que sobre todo en mi infancia, me impedía casi siempre dar rienda suelta a mi buen humor. Eso lo lograba solamente en los ratos en que me hallaba entre muy pocas personas y con quienes me sintiera en completa confianza. De otra manera me encerraba en mí mismo o, lo que era más frecuente, trataba de alejarme del ruido, no tanto porque me fuese desagradable, sino más bien por sentirme incapaz de romper el cerco de mi propia timidez. En la conversación me sentía, y me siento aún, incapacitado para proponer claramente una idea o para defenderla. Con la pluma en mano, en cambio, me siento liberado de traba tan molesta. Juzgará el lector si utilizo con provecho esa liberación." (1)

Su timidez lo convertía en un "Subercaseaux reservado", broma que compartía con otros parientes y que aludía a un tipo de vino que producía esa familia. Digamos, sin embargo, que el dibujante no era más tímido que buena parte de los humoristas gráficos de todos los tiempos.

Pero el alejamiento de Subercaseaux fue más allá y se prolongó en su vida familiar. Según los parientes, "no tuvo otra novia que la que después fue su esposa" (2). El matrimonio fue en 1906, en los mismos días en que

dibujaba a "Von Pilsener". Gabriel Valdés Subercaseaux, Presidente del Senado, recuerda con gracia a sus tíos: "era hermano de mi madre -dice- y se casó con una señora Lyon de Valparaíso que era muy buenamoza y muy beata. Yo lo recuerdo rezando como locos a los dos..." (3). En efecto, Elvira Lyon Otaegui era una joven de gran misticismo que tuvo, según las creencias familiares, "formal voto de castidad" (4). La pareja se unió espiritualmente, en un matrimonio que duró catorce años hasta que ambos decidieron entregarse a la vida religiosa. Para ello era necesaria la nulidad matrimonial, tema complicado para la Iglesia Católica. En 1920 los esposos son recibidos por Benedicto XV: "Después de prolongada conversación, casi familiar, el Papa aprobó plenamente y bendijo el propósito." (5) Cuatro años más tarde, Pio XI les concede la separación de vínculo. En consecuencia, Elvira Lyon ingresó a un convento español donde se convirtió en dama catequista. Pedro Subercaseaux, por su parte, tomó los hábitos de los monjes benedictinos en la Abadía de la Isla de Wight, en el Canal de la Mancha.



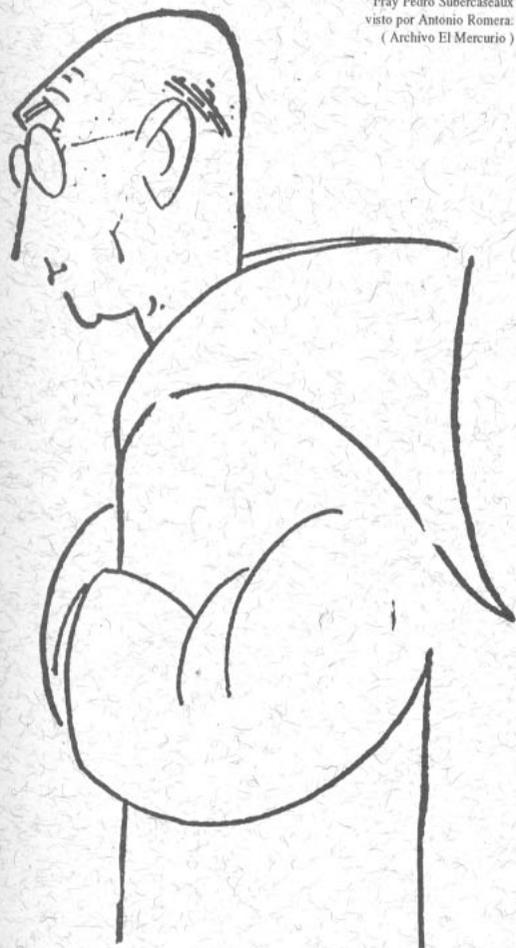


S.S. PIO X

Retrato tomado del natural por Pedro Subercaseaux.

Como religioso, decíamos, en Chile se le recordará siempre por haber fundado el monasterio benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes; también ha dejado su pintura de temas sagrados, que está diseminada en diversos templos, en lienzos, frescos y vitrales. En este género, la obra de mayor aliento corresponde a la colección de 50 acuarelas con las cuales ilustró una biografía de San Francisco de Asís. En ella trabajó durante 11 años y fue editada en Chicago.

Fray Pedro Subercaseaux
visto por Antonio Romera.
(Archivo El Mercurio)



La aureola de santidad

Curiosamente, como veremos, dom Pedro también debió "restaurar" su propia pintura. Recordábamos, en las primeras líneas, que Lustig -veinteañero- dibujó la asunción del Papa Pío X en el *Diario Ilustrado*; también, que en 1911 pudo retratarlo en persona y colgar una de sus pinturas en el Vaticano; en aquella oportunidad firmó la tela un elegante caballero, casado, vestido de frac. Pintó tres lienzos, uno de ellos fue traído a Santiago, al Seminario Mayor. Más de cuarenta años después Pío X fue canonizado. Entonces, ya anciano, el pintor volvió al retrato del pontífice para agregarle sobre su cabeza una aureola de santidad. Esta vez quien firmaba el lienzo no era "Lustig" ni el pintor laico, era fray Pedro con sus hábitos benedictinos. Toda una vida en una anécdota misteriosa. Era el otoño de 1954.

Al poco tiempo, el 3 de enero de 1956, Pedro Subercaseaux muere en Santiago. Deja inconclusas sus *Memorias*, que se publican póstumamente. Ese libro, junto a los dibujos humorísticos, sus cuadros y el monasterio de Las Condes son obras concretas que, en sus distintas esferas, alientan la reflexión y el gozo espiritual. En ese sentido, la recopilación de las historietas de Von Pilsener busca ser un aporte para completar el registro de un legado tan heterogéneo.

En este caso, un legado que enriquecerá especialmente a los dibujantes jóvenes. Para ellos, ojalá, sea como conocer a un pariente lejano pero importante. Un colega remoto que aún puede enseñar; por ejemplo, que no basta saber dibujar para crear un personaje vivo: a la técnica, Lustig le agregó sensibilidad y cultura. Así nació *Von Pilsener* y, al publicar sus historietas en un sólo volumen, sentimos que estamos publicando "en diferido" lo que debió ser el primer libro de la historieta chilena.



"LOS DÍAS DE VON PILSENER"

- 1.- Julio Subercaseaux Browne, *Reminiscencias*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976, p. 304.
- 2.- Ibid.
- 3.- Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Selección y ordenación de Alfonso Calderón, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1968, p. 152.
- 4.- Pedro Subercaseaux, *Memorias*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1962, primera parte, cap. XXIV, pp. 131 - 132.
- 5.- Javier Coma, *Del gato Félix al gato Fritz. Historia de los comics*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 1979, p. 20.

"PEDRO SUBERCASEAUX EN LA HISTORIA Y LA HISTORIETA"

- 1.- Publicada en *El Diario Ilustrado*, 7 de Diciembre de 1903.
- 2.- Véase *El Diario Ilustrado*, 10 de Agosto de 1903.
- 3.- Pedro Subercaseaux, *Memorias*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile 1962, primera parte, cap. XXIII, p. 128.
- 4.- *Pilsener* era una marca de cerveza que llegó a convertirse en un sustantivo genérico para denominar a la cerveza rubia; ésto, probablemente no sólo en Chile, ya que la palabra nos remite a Plzen (Pilsen), ciudad checoslovaca que produce excelente cerveza, producto de la calidad de sus aguas de pozo; así, *Pilsener* significa literalmente "originario de Pilsen".
- 5.- P. Subercaseaux, *Memorias*, cit., segunda parte, cap. III, p. 183.
- 6.- Ibid., primera parte, cap. XIV, pp. 80 - 81.
- 7.- Ibid., primera parte, cap. XXIII, p. 128.
- 8.- Véase "Informe y otros antecedentes sobre el valor histórico del cuadro Descubrimiento de Chile del señor don Pedro Subercaseaux, de Aureliano Sotomayor, Max Uhle y Tomás Thayer". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Nº 13, 1914, pp. 69 - 94.
- 9.- Ibid., primera parte, cap. XXVIII, p. 154 - 155. En las *Memorias* de P. Subercaseaux, que es una publicación póstuma que - al parecer - no alcanzó a ser revisada, hay errores de fechas y nombres respecto de éste episodio. Este sucedió en 1913 y no en 1918; y participó en él don Tomás Thayer Ojeda y no don Luis Thayer Ojeda.
- 10.- Ibid., pp. 151 - 152.
- 11.- Ibid., primera parte, cap. IV, p. 26.
- 12.- Begoña Narvarte, "Fray Pedro Subercaseaux; lo privado, revelado", reportaje en *Revista del Domingo*, El Mercurio.
- 13.- Gabriel Valdés Subercaseaux, entrevistado por Margarita Serrano, revista *Mundo* (Diners Club International), Año IX, Nº 100, Marzo de 1991.
- 14.- Begoña Narvarte, op. cit. supra.
- 15.- P. Subercaseaux, *Memorias*, primera parte, cap. XXXI, p. 168.



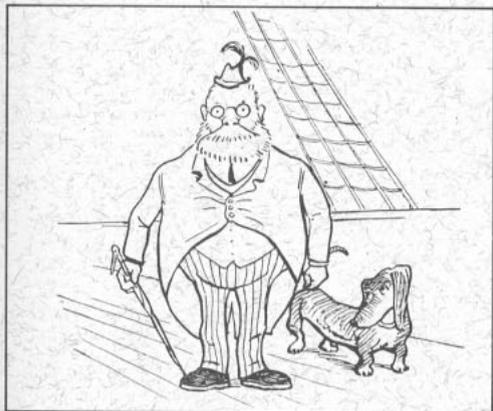


Las aventuras de
Von Pilsener

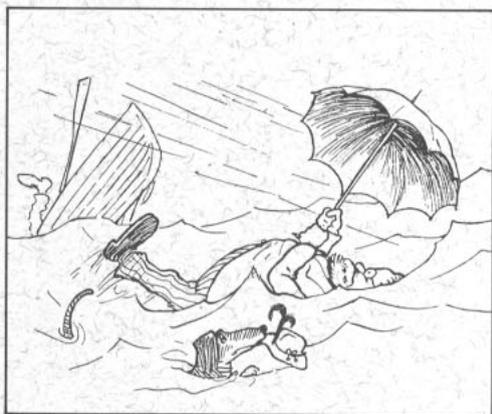
por LUSTIG

Historietas publicadas en la revista Zig - Zag,
entre Junio de 1906 y Junio de 1907.





1. Don Federico von Pilsener, sabio alemán, es comisionado por el gobierno de su país para estudiar las costumbres salvajes de una lejana región llamada Chile. Al efecto se embarca acompañado de su perro Dudelsackfeifereselle.



2. Llega a Valparaíso y, al bajarse del vapor, el distinguido sabio, que pesa 107 kilos y 6 gramos, desequilibra el bote y cae al mar. No se inmuta por eso, sino que abriendo su paraguas se sirve de él como vela, y es llevado por el viento con toda suavidad hasta el Muelle Fiscal.



3. Donde es desembarcado con el mismo cuidado que si fuera un toro fino importado.



4. El baño abre el apetito, y don Federico siente el suyo abierto de par en par. Guiado por su olfato y el perro, descubre un restaurant.



5. Entre salvajes hai que desconfiar; a don Federico le parece reconocer carne humana en las salchichas. Pero sin escrúpulo ninguno se da un atracón como para no volver a comer en los días que le quedan de vida.



6. Y comienza la exploración.



7. Es día de elecciones. Don Federico cree que se trata de echar cartas al buzón y apunta en su libro de memorias: "En Chile el movimiento postal es enorme. Hai oficinas de Correos por todas partes, aun al aire libre, y están servidas por cinco empleados. Creemos que con uno bastaría".



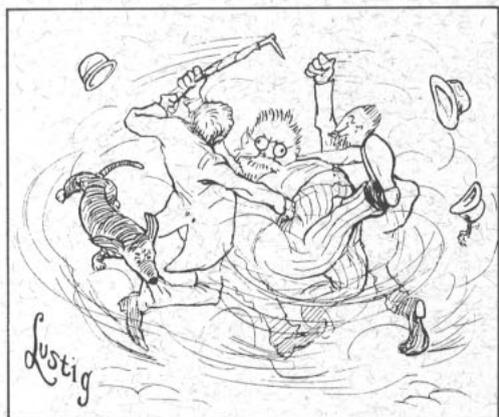
8. Mientras escribe, se le acerca un individuo, quien, después de hablarle durante media hora, le entrega un voto y un billete de veinte pesos. Don Federico no entiende de una palabra; pero se guarda regocijado el billete.



9. Inmediatamente se le acerca otro. Nuevo discurso y nuevo billete de veinte que también sepulta el alemán en su bolsillo.



10. No cabe en sí de gozo. Apunta en su libro: "Existe la hermosa costumbre de obsequiar billetes de Banco a los extranjeros el día 25 de junio de cada año. Esta costumbre data desde el tiempo de los Incas y está basada en una hermosa leyenda".



11. A todo esto los comisionados de los dos candidatos se han visto estafados por don Federico y unidos por primera vez en el día. le quitan el polvo y los cuarenta pesos.



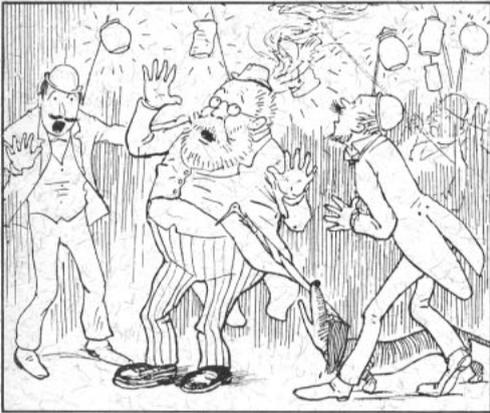
12. Von Pilsener observa que los palos duelen lo mismo aquí que en Berlín, y que para los puntapiés se prefiere en Chile la misma parte del cuerpo que allá en su patria.



13. Copiamos a continuación los apuntes del profesor von Pilsener la noche del desfile en honor de Don Pedro Montt:
"Hoy el cacique ha pasado revista al ejército que parte a combatir con una tribu vecina.



14. Los soldados desfilan dando el grito guerrero de *¡fffa mon!* que en el conciso y enérgico idioma del país significa: Nos comeremos el hígado del enemigo con *champignons y petit pois*. Sin respetar mi calidad de extranjero, me han enrolado en sus filas y me han obligado a marchar y gritar con ellos.



15. El ejército está armado de una vara de madera explosiva con algo así como un farol chino en uno de sus extremos. Es un arma de fuego bastante peligrosa. En vista de mis protestas, los salvajes resolvieron ajusticiarme encendiéndome por arriba como a una vela.



16. En seguida, con objeto de apagarme, fui sumergido brutalmente en un baño público al aire libre.



17. Luego me abandonaron y siguieron su camino aullando *¡fffa mon!* y cantando una canción obscena que comienza así: "Ha cesado la lucha sangrienta". No copio el resto por no hacer ruborizarse a mis lectores.



18. Chorreado agua por todos lados y dando gracias al cielo por haber escapado de ir a la guerra, escribo esta correspondencia que no dudo ha de interesar vivamente a mis lectores"



19. El día está precioso. Von Pilsener decide dedicarse al alpinismo. Qué hermosa y qué variada encuentra la ciudad de Santiago. A ratos le recuerda a Venecia con sus calles de agua.



20. A ratos los Alpes con sus senderos escarpados.



21. Y sus variados incidentes que tanto agradan a los viajeros, pero que no son del gusto de Dudelsackpfeiferselle que se siente perro antes que turista.



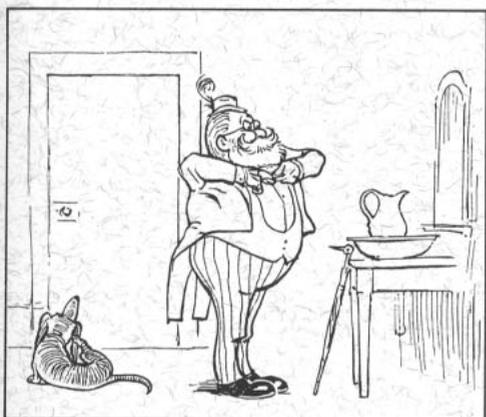
22. Y la cadena de montañas sigue. Lo que hace pensar a von Pilsener que en este país ya que los cerros están en las ciudades, los campos deben estar, sin duda, adoquinados o asfaltados. Pero echa de menos un precipicio para desnucarse y tener algo que apuntar en su libro de memorias.



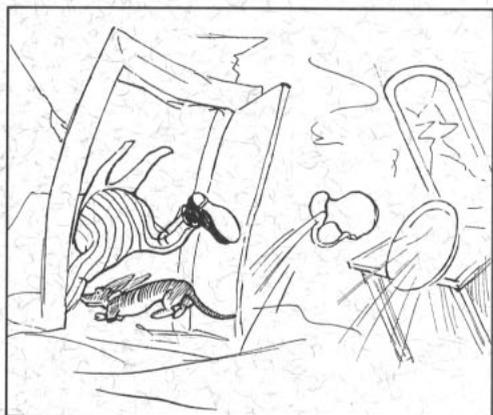
23. ¡Por fin la suerte le depara eso! y don Federico ve cumplirse sus deseos de ver la muerte de cerca.



24. Pero desgraciadamente, cae en la blandura... y su enorme mole convierte en clac a un infeliz.



25. Era el 16 de agosto; Von Pilsener se estaba poniendo de tiros largos para ir a la Opera. Pensaba irse temprano para quedar en la primera fila de la cazuela, cuando...



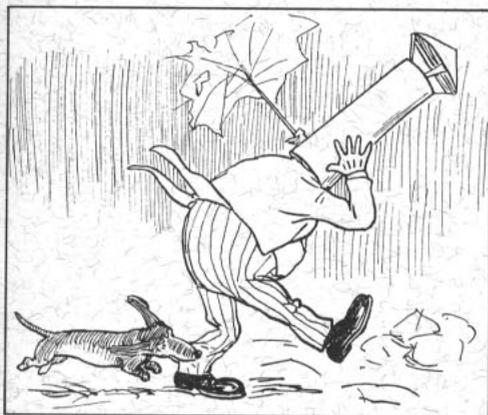
26. Sintió que la tierra se volvía loca de remate. En un suspiro llegó hasta la mitad de la calle, donde se puso a rezar devotamente el argumento de "Hänsel y Gretel", su libro de oraciones favorito.



27. Para demostrar su sangre fría, quiso escribir sus impresiones en un libro de memorias y le resultó escritura perfectamente china, según después se ha comprobado.



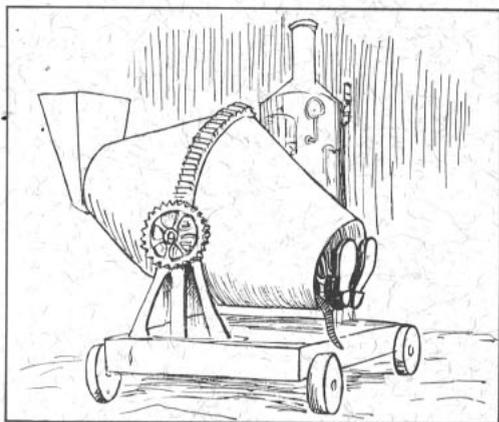
28. Mientras escribía le cayó una chimenea de lata, quedando así convertida su cabeza sajona en *latina*.



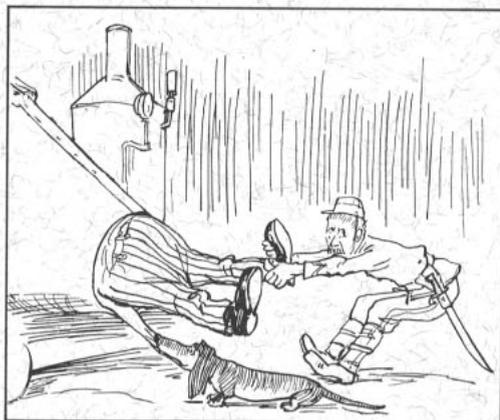
29. Con su nueva cabeza, Dudelsackpfeiferselle lo desconoce y se ceba en las partes carnudas de su cuerpo.



30. Por fin, después de cinco minutos que le parecen cinco siglos, consigue desprenderse del incómodo apéndice. ¡Otra vez ha cambiado de raza! El hollín lo ha convertido en café.



31. Después del terremoto von Pilsener ha quedado atónado de terror. Notando que es mui chic alojarse en un coche, él también se mete en el primer vehículo que encuentra a la mano (una máquina de asfalto Trinidad).



32. Pero está visto que no ha de hallar tranquilidad en Santiago. Un paco le ve los piés y lo saca, como quien saca una espada de la vaina.



33. "La fida es imposible, fámomos de aquí" dice el profesor a Dudelsackfeifergeselle.



34. "A dónde foi a alojarse ahora", pregunta al paco.
-A la punta del cerro, le responde éste.
Y Von Pilsener, hombre sin ninguna iniciativa, emprende penosamente la ascension del San Cristóbal.



35. A todo esto en la ciudad la turba atemorizada descubre a lo lejos, allá en la cumbre, una bandera negra, en señal inequívoca de que el terremoto es de repetición, como los fusiles Mauser y el "Madre infelice" de El Trovador.



36. Mientras tanto, don Federico al abrigo de todo terror, duerme como un niño en su cuna sin soñar que sus ronquidos (el famoso pito-sirena de aquel día) y la pluma de su sombrero (la bandera negra) han erizado de terror las cuatrocientas mil cabelleras de Santiago.



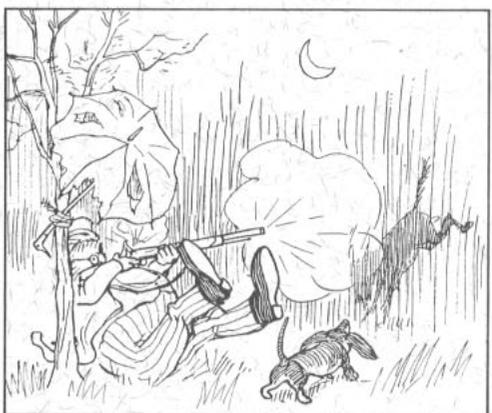
37. Al despertar von Pilsener divisa desde el cerro a Santiago, la ciudad maldita. Su vista lo enfurece y lo pone fuera de sí. Sin embargo baja a la capital por última vez y compra un arsenal de utensilios que le parecen indispensables para la vida de ermitaño que piensa hacer en adelante. Por fin está en el campo ¡ahora sí que se puede respirar!



38. Un huaso le ofrece alojamiento pero von Pilsener no quiere dormir bajo techo.
-Cuidado, señor,-le dice el huaso-no duerma a todo campo que le puede hacer daño el sereno.
-Con esto no le tengo miedo a nadie,-contesta el profesor blandiendo la escopeta; y se acuesta bajo la bóveda del cielo.



39. A media noche siente unos pasos sospechosos.
-Es el sereno que viene a hacerme daño- dice don Federico y se dispone a trabar descomunal batalla.



40. Los pasos se oyen más cerca, ya se divisa un bulto; von Pilsener se echa valientemente la escopeta a la cara y ¡pum! cae el sereno fulminado.



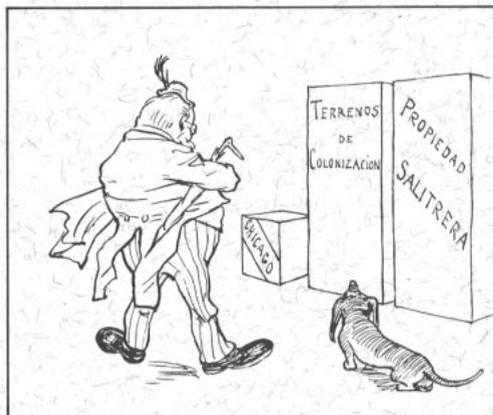
41. Al amanecer un policial descubre a von Pilsener roncando en *do mayor* al pie de un árbol, y a su lado el cadáver ensangrentado de un burro. El desgraciado profesor es remolcado hasta el cuartel de policía.



42. Donde lo ponen en la barra. Durante todo el día se le oye vociferar en alemán con algunas citas en castellano como *festias feroces, defensa brobia, bais de saifajes*, etc.



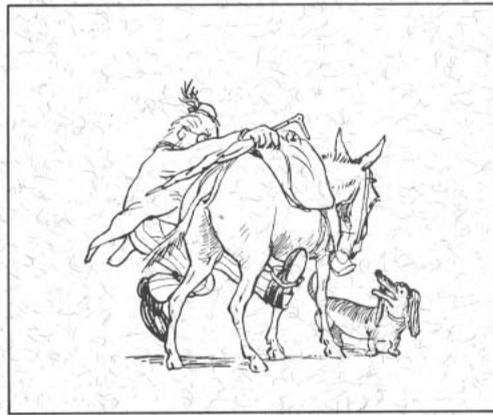
43. Cayó en manos de von Pilsener un diario de Santiago. ¡Cual no sería su sorpresa e indignación al leer en él la noticia de su fusilamiento en Valparaíso!



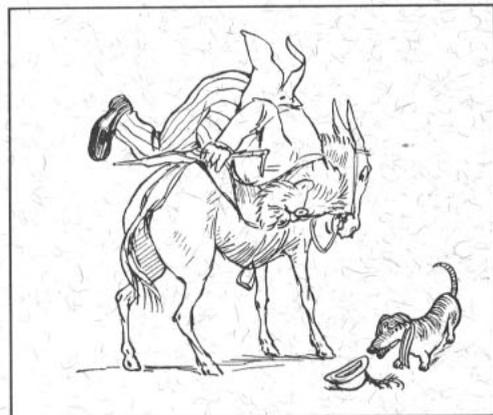
44. ¡Yo fusilado por una lata tan chica-esclamaba-cuando otros que yo conozco, que han cargado con estas latas monumentales, viven aun. Para consuelo tiene la satisfacción de saber que el fusilado con quien lo han confundido es otro *for* un tal Fon...seca enviado del diario pilsenerica.



45. Comprendiendo el profesor que en Chile su vida está a merced de cualquier pinta-monos, resuelve hacer su equipaje y marcharse a Alemania.



46. Aprovecha el sueño de un basurero para robarle la mula del carretón.



47. Después de dos horas de improbo trabajo, consigue subirse a ella.



48. Y vomitando maldiciones contra Chile se marcha. Y aquí terminan las aventuras de von Pilsener, pese a los malos intencionados que quisieron darle un desenlace trágico, a riesgo de esponer al país a una reclamación diplomática.



1. Después de un largo viaje llega el profesor von Pilsener a su patria, donde es recibido por las delegaciones de todas las sociedades científicas de Berlín con todos los honores debidos a un gran explorador.



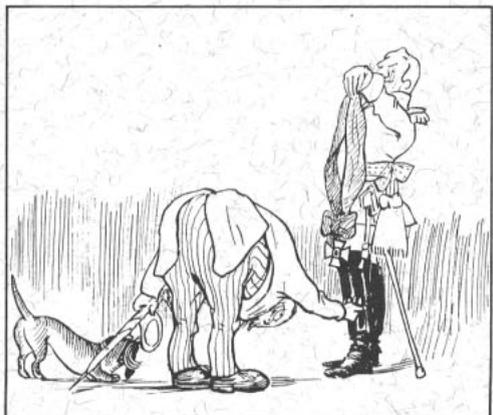
2. A la salida de la estación aumenta el entusiasmo y las aclamaciones del pueblo acompañan a los viajeros hasta su alojamiento.



3. Los estudiantes, queriendo celebrar la llegada del ilustre viajero, lo invitan a una solemne tomadura de cerveza. Von Pilsener se siente tan emocionado que no puede consumir más de 25 litros de cerveza. Dudelsackpfeifergeselle, que es de carácter poco emocionable, no pierde su tiempo.



4. En la noche se le convida a un gran baile dado en honor de don Federico, el cual baila polka alemana hasta avanzadas horas de la madrugada.



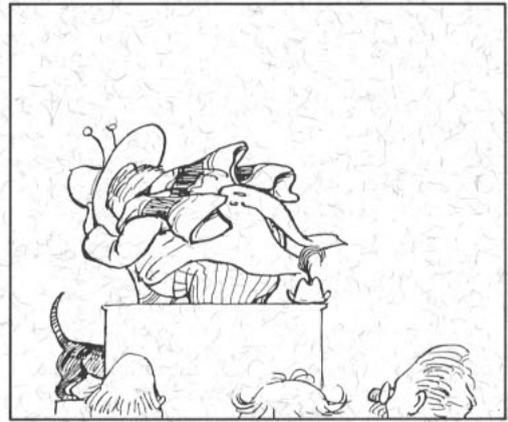
5. Al día siguiente el profesor es recibido por el Kaiser, de las manos de quien recibe el Gran Cordon del Aguila Verde en premio por sus trabajos.



6. Cediendo a los ruegos de sus admiradores, nuestro explorador promete dar algunas conferencias sobre su viaje en aquel lejano Chile.



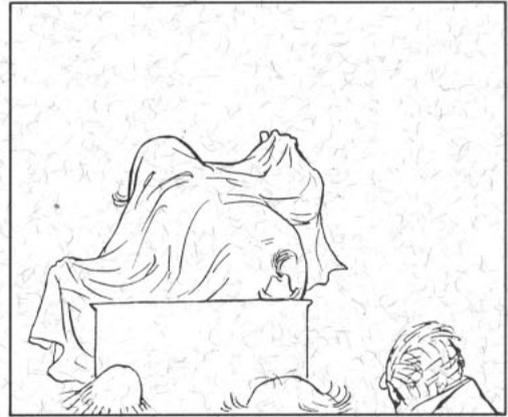
7. "Señores: Empezaré por mostrarles de una manera práctica el aspecto y costumbres de los indjefnas que pueblan los valles de Chile.



8. Permitanme un momento para transformarme a lo Frégoli y verán...



9. ...a un distinguido caballero listo para emprender una campaña electoral, o sencillamente un paseo por las calles de Santiago en una noche en que debe haber luna.



10. Otra pequeña transformación...



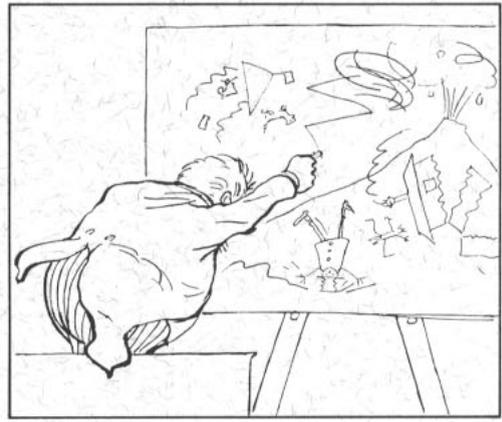
11. Y ustedes ven a una dama chilena dirigiéndose a la iglesia.



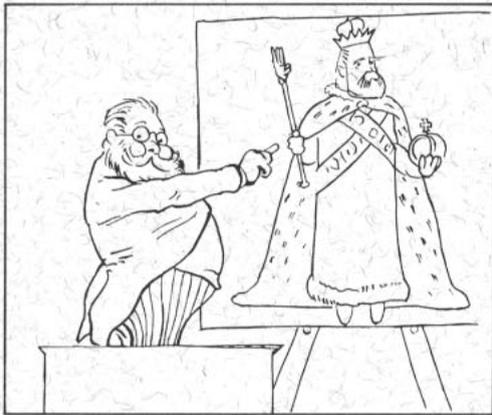
12. Y en seguida a una señorita en el paseo de la plaza.



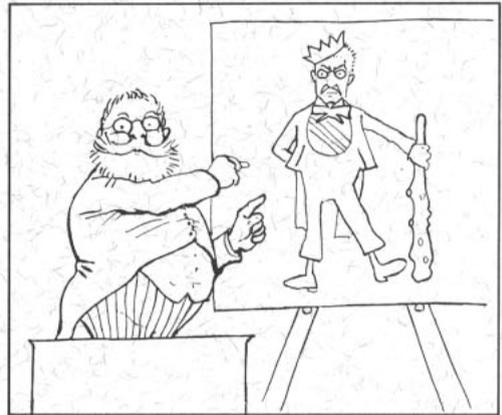
1. Los chilenos tienen varias costumbres tan orijinales como interesantes. Por ejemplo, cada mes se verifica en Santiago una ceremonia llamada Caída del Ministerio, que aquí ven ustedes representadas en este croquis.



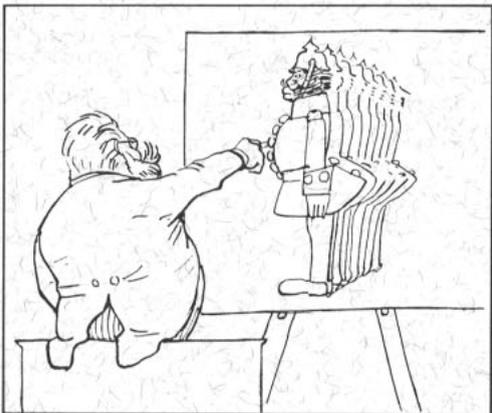
2. También todos los años tiene lugar un terremoto intencional que tiene por objeto provocar emisiones de papel moneda y hacer bajar el cambio.



3. El último terremoto tuvo lugar bajo el reinado del Kaiser Germanicus, sucesor de Federico II. Pero este Soberano fue luego destronado por el cacique von Montt.



4. Quien con las tribus montañas y montañas organizó una montonera montada y después de una sangrienta batalla en la cual mi vida estuvo en peligro, se hizo proclamar Kaiser de Chile.



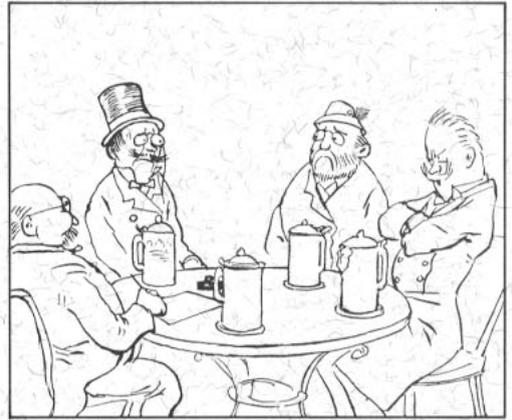
5. Este nuevo Kaiser, aunque no es alemán como su predecesor, sigue germanizando el país. Ha convertido a los indígenas en verdaderos soldados prusianos; sólo falta oxigenarles el pelo para que el parecido sea completo.



6. Pero el sucesor de von Montt será seguramente este caballero, que es el único hombre realmente civilizado de Chile y miembro de todas las Academias de Europa.



1. Don Federico va a empezar su tercera conferencia cuando se le presenta el célebre sabio americanista von Polakow y le dice: "todo lo que ha dicha usted son mentirosos. Usted no sabe nada de América".



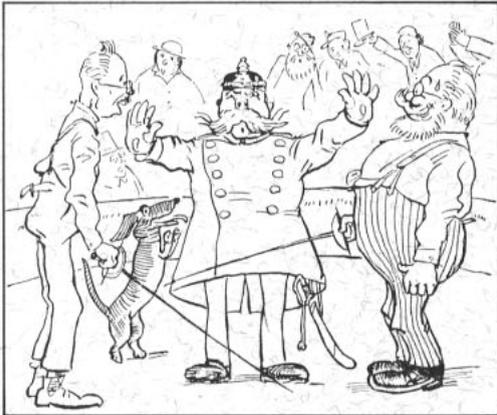
2. Habiéndole contestado von Pilsener "Dumones Kamell", von Polakow lo llamó "Schweinkopf". Vista la gravedad de los insultos no tuvieron más recurso que el de nombrar a sus padrinos, los cuales se reunieron para concertar un lance.



3. Mientras tanto von Pilsener iba a decirle al comisario de policía: "Señor, mañana va a suceder algo terrible. Dos individuos sanguinarios se van a suicidar recíprocamente. Usted sabrá cuál es su deber en este caso".



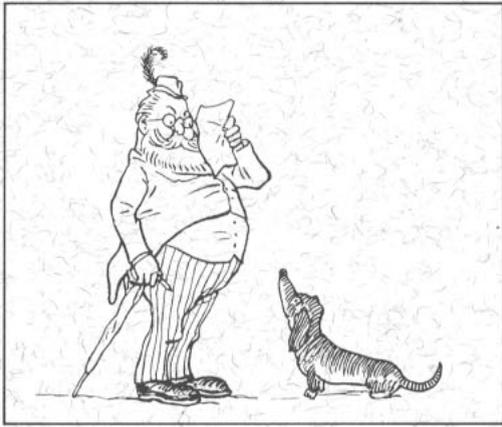
4. Los padrinos han escogido la pista de un circo para campo de honor y la espada como arma. Los adversarios esperan en postura marcial la señal para empezar el furioso combate.



5. Pero en el momento crítico aparece la policía.



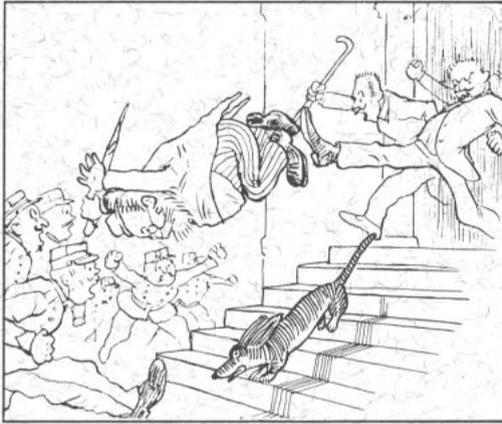
6. Y luego los dos combatientes se juran una amistad eterna.



1. Von Pilsener recibe un cablegrama anunciándole que el Gobierno chileno, en vista de la propaganda que ha hecho con sus conferencias, lo comisiona para que estudie la cuestión religiosa en Francia.



2. Inmediatamente se traslada a París, y entra a la primera iglesia que ve con el fin de tomar notas.



3. Desgraciadamente los feligreses lo toman por un agente de M. Clemenceau y lo espulsan con poca delicadeza del templo.



4. Por fortuna don Federico cae en blando, aplastando al jefe de la policía que ocurre al lugar del desorden, seguido por dos divisiones de infantería de línea.



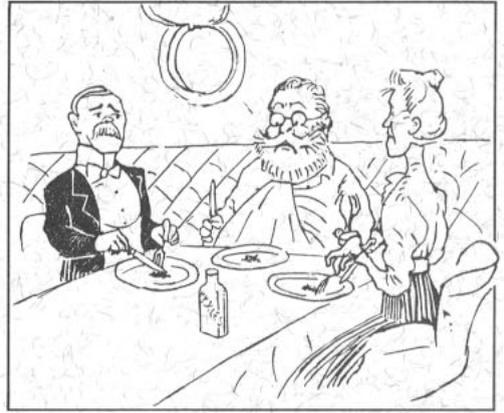
5. Al verse tratado con tan poco respeto, el ilustre viajero y su fiel compañero entran en una furia incontenible y se abren paso a través de las líneas enemigas.



6. Por fin salen de la refriega llenos de orgullo por haber renovado las hazañas de sus compatriotas en Gravelotte y Saint-Privot.



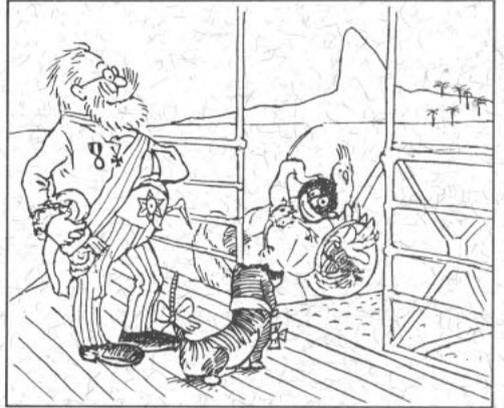
1. Von Pilsener ha oído que se quiere suprimir algunas Legaciones. Creyéndose también aludido, resuelve volver a Chile antes de verse desairado.



2. En su primera comida a bordo se pregunta si la microscópica porción que le han servido es de carne o de estopa con aceite. Esta observación ofende grandemente a sus correctos vecinos británicos



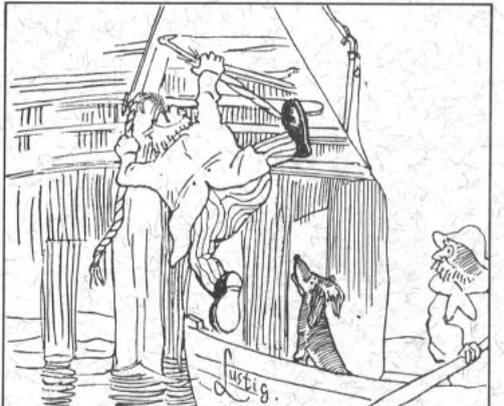
3. Pero luego se amolda von Pilsener a las costumbres inglesas hasta el punto de lanzarse en un furioso "flirt" con una esbelta miss.



4. En Rio Janeiro el ilustre viajero, acostumbrado a los honores, espera que vengan las autoridades a saludarlo; pero no ve llegar más que vendedores de fruta y de monos.



5. En los mares del sur los movimientos del vapor lo hacen humillarse otra vez ante Dudelsackpfeifergeselle.



6. Pero cuando más sufre su dignidad es al escalar el cómodo muelle de pasajeros de Valparaíso, en un día de marea baja.



1. Von Pilsener llegó a Chile en pleno verano y como había dado en la manía de creerse persona distinguida resolvió veranear en Viña del Mar.



2. Su programa era: por la mañana baño de dos horas (para curarse de un reumatismo agudo adquirido durante la navegación).



3. Y luego, flirt desenfadado todo el resto del día.



4. Los días de carreras era zorzaleando sin piedad por algunos jóvenes de la crema.



5. Un verano tan feliz terminó de un modo desastroso: Llegado el Carnaval, von Pilsener disfrazado de turco, recorrió triunfalmente el pueblo en un cochecito adornado de flores.



6. Pero entre las ramas que lo adornaban, el malaventurado profesor puso algunas ramas de litre ignorando sus propiedades venenosas. Resultado final: se cubrió de granos y fué llevado al lazareto en calidad de bubónico y hé aquí que von Pilsener fué el famoso turco apestado de que tanto se ocupó la prensa.



1. Don Pedro Monti ha llamado en vano a todos los hombres públicos; ninguno le ha podido armar un Ministerio. Sólo le queda una persona que puede salvarlo: von Pilsener. Lo manda llamar.



2. Y después de una conferencia de doce horas von Pilsener acepta la misión de formar uno.



3. Para el ramo del Culto busca al Pope Julio, quien acepta inmediatamente.



4. Para el de Industria, ¿quién mejor que el conde Buschieri, el rei de los caballeros de industria!



5. Manda un cablegrama a Malsh, pidiéndole que venga inmediatamente a hacerse cargo de la cartera de Relaciones Exteriores.



6. Le falta un ministro de Hacienda. Casualmente no se encuentra en la cárcel el Patas Verdes (reputado ladrón de gallinas).



7. Falta un Ministro de Guerra; pero ahí está el del punto que parece mandado hacer sobre medida para el cargo.



8. Después de tan ruda labor von Pilsener reúne su flarijante Ministerio y lleno de satisfacción lo presenta a S.E.



9. Desgraciadamente tan hermoso conjunto no es del agrado de don Pedro y los ministros al verse chusquados se desahogan en el Ministerio del Interior, cav. Fritz von Pilsener.



1. La situación económica no respeta a nadie, ni a von Pilsener. Un buen día el sabio profesor se halló con el vacío absoluto en los bolsillos.



2. Pero como no es hombre de ahogarse en poca agua, fuése inmediatamente a ofrecer sus servicios al empresario de una compañía de Variedades. Quedó contratado por dos pesos diarios.



3. En la misma noche debutó. Su papel se reducía a contar cuentos alemanes. El teatro estaba lleno. Von Pilsener comenzó: "Unos niños malos fuegon en el campo a robar manzanas..."



4. Terminó su cuento y se oyó en el teatro una gran carcajada... Era la suya, nadie más se reía.



5. Contó un segundo cuento y luego un tercero y viendo el público que la lata no llevaba camino de terminar comenzó a arrojar proyectiles sobre el infeliz profesor.



6. Y como hablara de reclamación diplomática, fue sacado en triunfo hasta la calle.

INDICE



	Pag.
Prólogo José Palomo	7
Los días de Von Pilsener Jorge Montealegre y Héctor Morales	11
Pedro Subercaseaux, en la Historia y la Historieta Jorge Montealegre	15
Notas	28
Aventuras de Von Pilsener Lustig	29
Índice	49





COLOFON

Derechos reservados
Editorial Asterión & Jorge Montealegre

© Jorge Montealegre, Héctor Morales.
Inscripción N° 84.960
ISBN 956 - 7281 - 02 - 5

Edición:
Jorge Montealegre Iturra.
Casilla 92, Correo Villa La Reina.
Fono-fax: 226 1468 - Santiago de Chile.

■
Diseño, producción y composición láser:
Venegas Diseño - Fono-fax: 226 1186

■
PRIMERA EDICION
MARZO DE 1993

■
Se imprimieron 1000 ejemplares
en Cartulina Ecograf de 140 gr.
(100% papel reciclado chileno)

Prensa: Heidelberg MOZ (Alcolor.)
Larrea Impresores Ltda.
Av. Los Leones 2896 (Ñuñoa)
Fono: 223 1069 - Fax: 204 8585
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

■
Se prohíbe la reproducción de este libro en Chile y en el exterior
sin autorización previa de los editores.



